

# Votar en Madrid es más un deber que un derecho

Si el siglo XX fue el siglo de las naciones, este siglo XXI es el siglo de las metrópolis. Las llamadas ciudades globales protagonizan el mundo de hoy: señalan los nuevos horizontes, atraen el talento, proporcionan las oportunidades e irradian las nuevas ideas, las nuevas tendencias.

A Madrid le corresponde un lugar entre las grandes ciudades globales por historia, por geografía, por vocación. La capital de España es una de las metrópolis del mundo con mayores potencialidades económicas, sociales y culturales. Más que rompeolas de España, Madrid es encrucijada entre Europa, África y Latinoamérica. Madrid lo tiene todo para formar parte de la constelación de grandes urbes que están llamadas a marcar el rumbo y el ritmo del planeta en este siglo. Sin embargo, Madrid no consigue despegar a causa del lastre que supone un cuarto de siglo de gobiernos miopes, retrógrados y corruptos.

Desde el año 1995, los gobiernos de la derecha en Madrid han cumplido tres propósitos casi exclusivamente. La Puerta del Sol ha ejercido como plataforma de poder, a veces en competencia con otras instancias de poder institucional u orgánico en el seno del PP. Las más de las veces para confrontar con el gobierno socialista en España.

Los gobiernos populares en la Comunidad de Madrid han sido también el laboratorio excepcional en el que la derecha económica desarrollaba sus experiencias ultra liberales. Aquí se depredó el suelo antes que en ningún lugar. Aquí se llevaron a cabo las privatizaciones más salvajes. Aquí se practicó la abdicación fiscal más temeraria ante las grandes fortunas. Además, Madrid fue siempre el epicentro de los grandes casos de corrupción, los expolios al por mayor, las corruptelas a granel. Madrid es la gran capital de gurtel, de púnica, de lezo, de Bárcenas... Presidentes, vicepresidentes, consejeros, alcaldes, concejales... han pasado, pasan y pasarán por los cuarteles de la Guardia Civil, por los banquillos del juzgado y por

las celdas carcelarias tras haber saqueado a manos llenas en Madrid.

## ¿Por qué Madrid?

Porque Madrid aguanta, claro. En cualquier otra región española, tanta insolvencia y tanto latrocinio hubieran conducido a la ruina rápida e inexorable, pero esta comunidad es grande y resistente. Madrid aguanta, pero Madrid se desangra y pierde todas sus oportunidades de futuro a causa de sus gobiernos incapaces.

La historia reciente de esta comunidad es muy especial. Acusada por unos de soberbia imperial y veleidad jacobina, reprochada por otros a causa de su apertura y mestizaje. Para algunos, la capital centralizadora y vampira de las energías ajenas, desde Felipe II a Francisco Franco; para los opuestos, la Babel y la Sodoma del desgobierno y el sindios, desde Azaña a Tierno o Carmena.

*Gabilondo es gestión de capacidad contrastada, es seriedad responsable, es talante para el diálogo, es propensión al acuerdo, es respeto a la diversidad, es vocación de convivencia, es garantía de honestidad, es colaboración con el Gobierno de España.*

Nadie la quería en su seno durante los debates para la configuración del Estado Autonómico. Un Madrid dentro de la Castilla manchega o dentro de la Castilla norteña condenaría al resto de ese territorio a la relegación inevitable. Un Madrid Distrito Federal le daría una especificidad y una preponderancia inaceptables. Se decidió entonces inventar una "comunidad" de Madrid, que no nacía de senda histórica alguna, que no surgía de sentimiento identitario ninguno, que se ingeniaba y se diseñaba por puro raciocinio político y administrativo. Una comunidad, por tanto, sin más propósito ni más ínfulas que dar servicio a su ciudadanía, como una comunidad más, en el marco plural de las comunidades de España. Nada más, y nada menos.

Hasta que la derecha decidió convertir la Comunidad de Madrid en otra cosa, como se ha dicho: en su ariete de poder contra gobiernos adversarios, en su campo de entrenamiento para políticas egoístas y en su Dinamarca vikinga para las expediciones de pillaje a costa del bien común.

### Una oportunidad inesperada

Ahora, esta región de larga historia y esta comunidad casi recién inaugurada tiene misiones de gran interés por delante. No cabe proseguir este camino frustrante de deterioro e injusticia. Tampoco corresponde atender las ensoñaciones re-imperialistas de los que quieren "salvar España" desde aquí. El neo-madrileñismo victimista que ensayan otros es igual de absurdo, como lo es convertir Madrid en la Covadonga para la reconquista republicana.

La Comunidad de Madrid debe aplicar buenas políticas públicas y prestar buenos servicios públicos para hacer de su sociedad una sociedad más desarrollada y más justa. Buena sanidad, buena educación, buenas políticas de empleo, buenas políticas de vivienda.

La Comunidad de Madrid está llamada a aprovechar las oportunidades que se le presentan como metrópoli europea y latina, para convertirse en una de las grandes ciudades globales del mundo, generadora e irradiadora de cultura y de progreso. Ha de jugar el papel de centro integrador para el diálogo, la colaboración y la convivencia, entre los territorios de España y entre los ciudadanos y ciudadanas con creencias y vivencias diversas.

¿Por qué en Madrid lleva gobernando tanto tiempo la derecha? Los valores conservadores no son mayoritarios en Madrid, como no lo son en ninguna gran ciudad cosmopolita del mundo, y la gestión de las derechas no se ha hecho acreedora de satisfacciones y afecciones, desde luego. Es más, algunos de sus protagonistas están en la cárcel.

La causa principal de este fenómeno político se encuentra en una participación electoral tradicionalmente desequilibrada. Los electores de la derecha se

movilizan más que los electores de la izquierda, como se comprueba empíricamente tras cada comicio. Las diferencias oscilan entre los diez y los veinte puntos: una ventaja generalmente insalvable. Tan solo en dos ocasiones se aproximaron esos porcentajes desde la constitución de nuestra comunidad. En los años ochenta, cuando los vientos del cambio político impulsaron al Partido Socialista al frente de casi todas las instituciones democráticas en España. Y en las elecciones de 2003, cuando la izquierda se movilizó bajo las banderas del "no a la guerra" y contra los abusos del Gobierno Aznar.

Desde entonces, a pesar del barbarismo continuado de las derechas y pese a las buenas ofertas de la izquierda, los resultados electorales no han permitido el cambio político en la Comunidad de Madrid. La responsabilidad de las formaciones políticas progresistas, incapaces de interesar lo suficientemente a su electorado, es innegable. La responsabilidad de los votantes, absteniéndose o votando contra su propio interés, también.

En las elecciones del año 2019 ya se produjo una inflexión importante. Por vez primera en décadas, el PSOE fue la primera fuerza electoral, con Ángel Gabilondo de candidato, aunque no alcanzara la suma parlamentaria precisa para gobernar. Ahora, la irresponsabilidad de la presidenta Díaz Ayuso, convocando unas elecciones innecesarias en plena pandemia, ofrece la oportunidad de culminar el cambio apuntado hace dos años.

Las cartas están sobre la mesa. Casi no hay lugar para la incógnita o la incertidumbre. Cada cual es lo que ha demostrado ser en este tiempo.

Díaz Ayuso es incapacidad de gestión, es confrontación irresponsable, es complicidad con el extremismo ultra, es riesgo para la convivencia, es continuidad de las corruptelas por doquier. Gabilondo es gestión de capacidad contrastada, es seriedad responsable, es talante para el diálogo, es propensión al acuerdo, es respeto a la diversidad, es vocación de convivencia, es garantía de honestidad, es colaboración con el Gobierno de España. Votar no siempre fue un derecho en Madrid. Ahora, además, es un deber. **TEMAS**

